

Grupo 3: Calidad del empleo y formas de inserción laboral

Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas.

Agustín Salvia

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA y Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA-
agsalvia@retina.ar

Julietta Vera

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA y Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA-
julietavera@gmail.com

Presentación

Es de significativa relevancia poder establecer el impacto de los procesos estructurales subyacentes a la dinámica económica sobre las condiciones de reproducción social y la desigualdad distributiva. El objetivo de este trabajo no sólo es de diagnóstico, sino que el mismo busca –asimismo- aportar a un debate actual acerca de las transformaciones en la estructura económica ocurridas luego de la crisis de la devaluación.

Diversos especialistas concuerdan en la relevancia del cambio de dirección en la política económica y el rol del Estado durante la fase de la postconvertibilidad; sin embargo existen diferencias en el alcance, la sostenibilidad y el cambio estructural que estaría o no implicado en dicho proceso. Las preguntas que guían las investigaciones no difieren sustancialmente ¿Puede hablarse de la configuración de un nuevo patrón de crecimiento en la economía argentina durante el período 2003-2009? (CENDA, 2010) o, en otros términos, ¿Estamos en presencia de un nuevo modelo económico y social? ¿O sólo de la aplicación de un conjunto de políticas activas laborales y sociales en un momento favorable del ciclo macroeconómico? ¿Se trata de un modelo sustentable en el tiempo? (Novick; 2006). Sin embargo, las conclusiones sí presentan disparidades. El trabajo intentará aportar a este debate, enfatizando aquellos factores y procesos que persisten en la nueva etapa de post convertibilidad, así como aquellos que permiten hablar de un cambio de modelo o de patrón de crecimiento.

Teniendo en cuenta el comportamiento macroeconómico y político económico de las fases de convertibilidad y post devaluación, cabe preguntarse ¿Qué impacto tuvo sobre la estructura

productiva y la demanda agregada de empleo el régimen de acumulación más concentrado y abierto al mercado mundial característico de la década del noventa? Y a su vez, ¿En qué medida el cambio de rumbo en la política económica post crisis de la devaluación incidió en una reconfiguración de la estructura económica-ocupacional?

Siguiendo la tesis de investigación propuesta, es de esperar que el patrón de acumulación propiciado en el marco de las reformas estructurales y la apertura económica se haya comportado -durante la década de los años noventa- intensificando la heterogeneidad estructural en materia de concentración productiva y, por lo tanto, deteriorando la actividad de los sectores intermedios y reduciendo la capacidad de generación de empleo del sistema económico.

Según la tesis postulada, la concentración económica y el progreso técnico en actividades vinculadas a sectores globalizados habrían alterado -en forma relativamente independiente de los ciclos económicos-, el funcionamiento del mercado de trabajo en el sentido de una mayor segmentación de los empleos¹. Asimismo, se habría alterado la composición del sector moderno e informal urbano, haciendo más dispares las remuneraciones.

Estos procesos que habrían sido intensificados durante la década de los noventa, no se habrían resuelto ni debilitado durante la fase de crecimiento económico ocurrida entre los años 2003 y 2010, sino que por el contrario habrían persistido aún en evidencia de variaciones favorables en los indicadores de empleo y desempleo. Al respecto, cabe reconocer que el período de la post convertibilidad bajo análisis puede no ser suficientemente prolongado para dar cuenta de un cambio radical en la estructura productiva. Sin embargo, la evidencia puede ya revelar –aún con un margen de tiempo no significativamente extenso- ciertas limitaciones y condicionantes del período post convertibilidad para dar origen a un crecimiento sostenido con desarrollo social.

Dicho esto, cabe ahora preguntarse: ¿en qué medida se verifican los procesos mencionados durante la convertibilidad y post devaluación al evaluar las tendencias en los indicadores sectoriales y socio-laborales del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires?

¹ Con el objetivo de evaluar los cambios en términos de segmentación laboral se retoman perspectivas teóricas empleadas en otros contextos pero que resultan útiles en el marco de la tesis de la heterogeneidad estructural. Véase al respecto, Kerr (1954); Doeringer y Piore (1983) y Piore (1975).

En términos operativos, es de esperar que un proceso de intensificación y persistencia de la heterogeneidad de la estructura productiva, se refleje en: (a) estabilidad, o incluso aumento, del peso relativo del trabajo en el sector informal -como efecto de la heterogeneidad estructural-, y que, en este marco - como efecto de los menores márgenes de beneficio de las unidades económicas informales o modernas rezagadas- dichos empleos se deterioren; (b) una tendencia a la disminución de las remuneraciones en los segmentos secundarios y terciarios del mercado laboral, pero sin necesariamente influir sobre las remuneraciones del trabajo calificado en el segmento primario; (c) como consecuencia de todo lo anterior, puede acrecentarse o mantenerse la brecha en las remuneraciones entre sectores económicos y segmentos del mercado laboral.

A continuación, se examina la estratificación sectorial y la precarización y segmentación del mercado laboral. La evaluación de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo a través del estudio de la participación absoluta y relativa de cada sector y segmento se enriquecen –asimismo- con un análisis de las tendencias que siguieron las remuneraciones horarias por sector productivo y segmento, poniendo énfasis tanto en sus niveles como en su dispersión. La evidencia empírica aquí expuesta –centrada en la región del Gran Buenos Aires- tiene como objetivo estudiar los cambios en la heterogeneidad de la estructura productiva y en el mercado de trabajo a lo largo del período bajo estudio.

1. Heterogeneidad estructural: distribución sectorial y categorial del empleo del Gran Buenos Aires.

En un mercado laboral afectado por la heterogeneidad estructural y la presencia de excedentes de fuerza de trabajo los agentes demandantes de empleos enfrentan diferentes alternativas: a) se mantienen en la desocupación hasta que acceden a un empleo bajo relación de dependencia conveniente; b) procuran auto-emplearse en actividades por cuenta propia o a través de microempresas; y c) si estas opciones no son posibles o sostenibles, los agentes pueden optar por la migración individual o familiar. También constituye una alternativa posible combinar estas opciones de manera variable e intermitente a través de diferentes formas de subempleo. La estrategia que adopten finalmente los agentes habrá de determinar el comportamiento de las tasas de empleo, desempleo y empleo a tiempo parcial del mercado de trabajo de un país.

Ahora bien, ¿cuál fue la efectiva capacidad de los sectores modernos más dinámicos para absorber empleo improductivo en un contexto de crecimiento económico? Para examinar este

interrogante se hace necesario abordar la composición y la evolución de la estructura sectorial del empleo en el Gran Buenos Aires entre 1992 y 2010.

La clasificación de la estructura sectorial del empleo tiene significado teórico en los postulados analíticos del concepto de heterogeneidad estructural². Se ha adoptado una clasificación del tipo propuesto por PREALC-OIT (1978), es decir, considerando para su construcción el sector de actividad, la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea de los ocupados.

Con base en estas definiciones, los cuadros 1.1 (a y b) proporcionan información sobre la evolución y composición de los empleos según sector y categoría de inserción de la fuerza de trabajo ocupada a lo largo de los años considerados en el estudio.

En principio, si bien la información de los cuadros hace evidente que la estructura sectorial del empleo experimentó variaciones a lo largo del período 1992-2010, en ningún caso tales alteraciones representan un cambio cualitativo en el sentido propuesto por los enfoques dualistas. En efecto, un primer examen general de la información del cuadro 1a permite dejar asentado que la participación relativa del empleo asalariado del sector privado formal en el total del empleo no superó en ningún momento –ni en fase de crisis ni de expansión- el 42% registrado al inicio de la serie; lo que sí ocurrió, aunque con distinta fuerza dependiendo del momento económico, con las diferentes categorías del sector informal.

² Prebisch (1949, 1970), Singer (1950) y Pinto (1976) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno. Es esta coexistencia de sectores con distinto grado de productividad a lo que refiere el concepto de “heterogeneidad estructural”.

Cuadro 1.1a Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Gran Buenos Aires: 1992/2010. En porcentajes con respecto al total de ocupados.

	Período de reformas			Ciclo de crisis y recuperación		Período post devaluación			
	1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3ºT)	2004	2006	2010
Sector Formal	44,5	43,2	43,2	42,3	35,3	37,1	37,9	41,3	44,2
Asalariados	41,9	40,6	39,9	39,4	32,0	33,0	34,4	38,0	40,5
No asalariados	2,7	2,6	3,4	2,9	3,4	4,1	3,6	3,4	3,7
Patrones formales	1,4	1,3	1,4	1,4	1,6	1,6	1,6	1,5	1,9
Cuenta propia profesionales	1,3	1,3	1,9	1,5	1,8	2,5	1,9	1,9	1,9
Sector Público (excl. Prog. Sociales)	11,2	9,2	10,9	10,0	10,7	12,0	11,1	11,9	12,4
<i>Programas sociales de empleo</i>	0,1	0,1	0,8	0,8	6,3	5,4	3,9	2,3	0,3
Sector Informal	44,2	47,5	45,1	46,9	47,4	45,5	47,1	44,5	43,1
Asalariados	20,2	21,0	20,6	20,9	19,5	18,3	20,6	17,9	17,0
No asalariados	24,0	26,5	24,5	26,0	27,8	27,2	26,5	26,6	26,1
Patrones informales	2,0	2,5	2,0	1,9	1,8	1,9	2,4	2,3	2,4
Cuenta propia informales	14,9	16,8	15,1	16,2	19,5	18,0	17,4	17,0	16,5
Servicio doméstico	7,1	7,2	7,4	7,9	6,5	7,2	6,8	7,3	7,2
Total de empleos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de Ocupación sobre PEA	93,2	89,1	80,2	76,8	77,4	80,4	82,2	86,5	89,7

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; 1er semestre 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

Cuadro 1.1b Evolución del empleo por sector y categorías económico-ocupacionales y del desempleo. Gran Buenos Aires: 1992/2010. En base 100=1992.

	Período de reformas			Ciclo de crisis y recuperación		Período post devaluación			
	1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3º T)	2004	2006	2010
Sector Formal	100	96	104	99	85	94	99	117	130
Asalariados	100	96	102	99	82	89	95	114	127
No asalariados	100	96	135	113	135	173	155	159	184
Patrones formales	100	91	111	104	122	135	138	134	178
Cuenta propia profesionales	100	102	161	122	149	215	173	186	191
Sector Público (excl. Prog. Sociales)	100	81	104	94	102	121	116	134	145
<i>Programas sociales de empleo</i>	100	62	707	671	5417	4828	3594	2315	281
Sector Informal	100	106	109	111	115	116	124	127	128
Asalariados	100	102	108	108	103	102	118	111	110
No asalariados	100	109	109	113	124	127	129	140	143
Patrones informales	100	123	109	99	95	109	139	144	161
Cuenta propia informales	100	112	108	114	141	136	136	144	145
Servicio doméstico	100	100	112	116	98	115	111	130	134
Total de empleos	100	99	107	105	107	112	116	126	131
Tasa de PEA	100	103	124	127	129	130	132	135	136
Total de desocupados	100	166	363	435	429	376	345	270	207

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003; 3er trimestre de 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

En este marco, las distintas fases (expansión-recesión-crisis-reactivación-post convertibilidad) del ciclo económico dan cuenta de diferencias en materia de demanda de empleo en el interior del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, cuyos cambios en el tiempo resultan relevantes de examinar tanto en términos de evolución como en la composición.

Fase expansiva y comienzo de la recesión de la Convertibilidad 1992-2001

Después de la inicial destrucción de empleos improductivos (1992-1994) que experimentaron tanto el sector formal privado como el sector público, en el contexto del choque que implicó la apertura económica y las reformas estructurales, las ocupaciones en ambos sectores se recuperaron en términos absolutos durante la segunda etapa de la fase expansiva del período (1994-1998). A pesar de ello, la participación relativa del sector moderno privado quedó rezagada (cayó del 44,5% a 43,2%), mientras que debido a una nueva ola de contrataciones laborales, el sector público incrementó su participación entre 1994 y 1998. Sin embargo, en el sector moderno privado, el incremento neto observado en el período post “Tequila” se debió principalmente a lo ocurrido en las ocupaciones profesionales independientes, más que al empleo asalariado directo.

Por el contrario, el nivel de empleo en el sector informal creció durante la primera etapa del período en todas las categorías –salvo servicio doméstico-, para luego caer en las categorías de patrones y cuenta propias. De este modo, se evidencia que tanto la principal alza del primer momento como la principal caída del segundo tuvieron como protagonistas a los patrones de microempresas y cuenta propias. Sin embargo, estos movimientos exhibidos en los dos “ciclos de oro” de la convertibilidad 1992-1994 y 1994-1998 no ocasionaron cambios significativos en la participación de las categorías informales en el empleo total.

Al finalizar la fase más activa en materia de reformas, apertura y expansión económica, junto a un incremento de sólo 7% de ocupados (véase cuadro 1.1b), la estructura sectorial de empleo presentaba el siguiente estado: a) 4% más de empleo en el sector formal (35% más en la categoría de patrones y profesionales, sobre todo en este último caso); b) 9% más de ocupados en el sector informal (con 8% de incremento entre los asalariados de microempresas de baja productividad); c) un 4% más de asalariados en el sector público.

Entre 1998 y 2001, durante la fase de recesión del régimen de convertibilidad, más allá de aspectos vinculados al panorama internacional -los cuales exceden los objetivos del presente trabajo-, el nivel de empleo en los sectores privado formal y público (excluyendo los

programas sociales) se retrajo en términos tanto absolutos como relativos. Al mismo tiempo, durante dichos años, el comportamiento del empleo en el sector informal creció en casi todas las categorías –salvo patrones de micro emprendimientos-, a igual que los programas sociales del sector público. En síntesis casi todas las categorías del sector moderno –privado o público- perdieron levemente participación durante esta etapa, a favor de los empleos en el sector informal.

Fase de agotamiento del régimen de convertibilidad y post-crisis 2001-2003

Con la crisis financiera, el cambio de régimen económico y la posterior reactivación (2001-2003), las inserciones económico-ocupacionales que experimentaron una mejora neta en el nivel de empleo fueron las correspondientes al cuentapropismo informal, el sector público, los programas sociales de empleo, e, incluso, la actividad no asalariada del sector formal. En este caso, el más afectado fue sin duda el empleo asalariado del sector formal, el cual quedó muy rezagado con respecto a su propio nivel al inicio de la serie, en el año 1992 (-15% aproximadamente).

Si se evalúan los cambios en términos de composición del empleo durante el ciclo de crisis y recuperación económica (2001-2003) se evidencia que mientras el sector informal incrementa su peso relativo (alcanzando una participación del 47,4%) –debido fundamentalmente a un crecimiento del cuentapropismo- el sector formal reduce su participación –dada la evolución del trabajo asalariado-. En comparación a la composición sectorial evidenciada al inicio de la década, cabe destacar que el sector privado formal reduce significativamente su participación, y que esta variación estuvo originada en la pérdida de empleos asalariados en el sector moderno de la economía. En contraposición, son los trabajos independientes en el sector menos estructurado los que exhiben un crecimiento absoluto y relativo significativo.

Fase de reactivación y nuevas reglas macroeconómicas 2003-2010

Durante la fase post convertibilidad, se evidencia un aumento sostenido de la cantidad de ocupados totales. Este crecimiento encuentra explicación en el incremento absoluto del empleo en los sectores privado formal e informal y en el sector público tradicional, mientras

que la cantidad de ocupados por programas sociales desciende considerablemente durante este período³.

Si bien el sector privado formal e informal presentan una tendencia de crecimiento absoluto en términos agregados, la intensidad de este crecimiento difiere entre categorías económicas-ocupacionales.

La distinta intensidad del incremento de los ocupados en cada categoría e incluso entre el sector formal e informal agregado da como resultado un ligero cambio en la composición sectorial del empleo. Entre los años 2003 y 2010 aumenta la participación del empleo formal –originado principalmente en una ganancia de peso relativo de los asalariados de dicho sector– y disminuye la participación del sector informal –fundamentalmente, dado al comportamiento de los asalariados informales y cuenta propia no profesionales–.

Por su parte, el aumento en términos absolutos del sector público (excluyendo los programas sociales) habría provocado un incremento de la participación de dicho sector en la estructura ocupacional. Mientras que claramente, los ocupados por programas sociales pierden relevancia en el total del empleo a lo largo del período de post convertibilidad.

Cabe destacar que el mayor aumento de los empleos tuvo lugar al inicio del período post convertibilidad; entre los años 2003 y 2006. Si bien luego del 2006, se evidencia también un incremento del empleo, el ritmo de crecimiento se desacelera de manera significativa (tanto en el sector público como en el privado formal e informal).

El balance del período bajo estudio: 1992-2010

Haciendo un balance de la evolución sectorial del empleo entre 1992 y 2010, encontramos que la dinámica económica habría generado un aumento en la cantidad de ocupados tanto en los sectores dinámicos como retrasados de la economía. Esto habría ocasionado que la composición sectorial no experimente una transformación significativa a lo largo del período bajo estudio.

En este contexto, cabe destacar que la creación de empleo entre puntas del período (1992 y 2010) provino del sector formal, informal y público en proporciones no muy divergentes, de

³ En este sentido, cabe destacar la nueva concepción de políticas sociales que tiene lugar a partir del 2003; en la cual pierden relevancia los programas de empleo y ganan preponderancia las políticas de transferencia de ingresos más ligadas al sistema de seguridad social y al incremento y extensión de pensiones contributivas y no contributivas (Beccaria y Danani; 2011, Andrenacci, 2007).

tal modo que la participación de los sectores más dinámicos no creció de modo significativo durante estos distintos regímenes macroeconómicos.

En el año 2010, se evidencia un 36,2% más de población económicamente activa y un 31% más de empleos que en 1992. Si bien el sector privado formal y el sector público evidencian un 30% y 45% más de ocupados que en 1992; el sector menos estructurado aumentó también su volumen de empleo en un 28%. Estos comportamientos dan cuenta que los sectores dinámicos de la economía no lograron incrementar significativamente su participación. Mientras que, de manera similar, el sector informal no logró tampoco descender su peso relativo.

El análisis del comportamiento sectorial del empleo a lo largo del período permite confirmar la existencia entre 1992 y 2010 de rigideces en la estructura económico-ocupacional que imposibilitan el logro de un retroceso en los excedentes de fuerza de trabajo generados tanto por la reestructuración productiva como por los cambios demográficos y las estrategias de subsistencia de los hogares pobres.

Cabe destacar que si bien la cantidad de desocupados disminuye de manera sistemática luego de la crisis de la Convertibilidad, este volumen de desocupación no alcanza aún los niveles del año 1992. El comportamiento del sector informal, y su “rigidez” a la baja en términos relativos sería reactivo a esta evolución del desempleo.

Se ha dejado así evidencia acerca de la significativa “participación social” del sector informal, de manera simultánea a la incapacidad de absorción significativa de excedentes de fuerza de trabajo por parte de los sectores dinámicos. Esto es, hasta acá conocemos acerca de los cambios ocurridos en las inserciones ocupacionales de los individuos, y cómo el peso de las mismas fue variando (o no tanto) a lo largo del período. Sin embargo, nada sabemos aún sobre cuáles fueron los sectores “ganadores” y “perdedores” en términos de las calidades del empleo. Es esto lo que se analiza brevemente en el siguiente apartado -que en articulación con lo anterior- aportará elementos relevantes para dar cuenta de las transformaciones ocurridas en la estructura productiva.

2. Inserción sectorial económico-ocupacional y segmentos del mercado laboral

En un contexto productivo dominado por la heterogeneidad estructural es de esperar que la demanda laboral tienda a quedar estratificada en tres grandes segmentos de empleo en el interior del mercado laboral:

a) segmento primario/ empleos regulados: se trata del sector privado formal de mediana o alta productividad y con mayor estabilidad en el empleo. En particular, la demanda que caracteriza a este sector es la de trabajo asalariado y de servicios profesionales reguladas por normas laborales y de la seguridad social –contengan o no pautas flexibles-, los controles sindicales, los mercados internos de las grandes empresas y las reglas formales o de hecho que organizan a grupos profesionales. También conforman este segmento el sector público de productividad variable, a la vez que intensivo en trabajo calificado;

b) segmento secundario / empleos extralegales: específicamente es el sector privado informal de baja productividad, con una mayor rotación laboral y que eventualmente actúa como sector refugio frente al desempleo. Se caracteriza por la demanda de trabajo asalariado y de servicios a empresas o particulares que se encuentran en mercados de libre concurrencia y cuyas reglas son fijadas por normas sociales “de hecho” con un alto grado de “extralegalidad laboral”, sin protección social ni sindical, si bien rige una remuneración mínima como marco de referencia (el salario mínimo normativo, el valor de la canasta básica alimentaria, etc.); y

c) segmento terciario / empleos de indigencia: oferta y demanda residual de trabajo inestable, bajo relaciones laborales o mercantiles difusas, sin normas sociales ni laborales regulatorias, en donde incluso el salario de referencia del segmento secundario no opera, estando el ingreso horario de referencia por debajo de una remuneración de subsistencia.

Si bien es probable que las formas de organización del mercado de trabajo estén asociadas con el modo en que los sectores económico-productivos segmentan la demanda de empleo –dada su participación en diferentes tipos de mercados, tanto laborales como mercantiles-, su vinculación no tiene porque estar predeterminada *a priori*. Justamente, el grado de vinculación entre los sectores económicos y la “calidad” de los empleos ofrecidos o autogenerados en cada caso, constituyen un indicador muy sensible al funcionamiento segmentado del mercado laboral. La presencia de una relación estrecha ocurrirá en la medida que la heterogeneidad productiva tienda a segmentar las relaciones sociales, tanto de

producción como de intercambio, así como a crear formas particulares de regulación para cada campo de relaciones de producción.

En términos operativos, la tesis de la heterogeneidad estructural tenderá a fortalecerse si los empleos no regulados tienden a concentrarse en los sectores menos productivos. Por lo tanto, cabe evaluar en qué medida se verifica una correspondencia entre los sectores económico-ocupacionales y los segmentos del mercado de trabajo, y, en tal caso, cabe también preguntarse acerca de la forma en que evolucionó esta relación a partir de los cambios productivos-sectoriales y las variaciones de los ciclos económicos. Una primera respuesta a estos interrogantes se alcanza a partir de la información del cuadro 2.1, el cual pone en correspondencia la inserción sectorial de la fuerza de trabajo con el segmento del mercado de trabajo del que participa la misma.

Cuadro 2.1 Participación del empleo por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico-ocupacionales. Gran Buenos Aires: 1992/2010 - En % del total de ocupados de cada sector o categoría económico-ocupacional-.

		Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación		
		1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3º T)	2004	2010
Sector Formal	Regulado	72,3	73,2	66,6	67,5	45,8	55,8	63,5	68,2
	No regulado	27,7	26,8	33,4	32,5	54,2	44,2	36,5	31,8
Asalariados	Regulado	72,7	74,0	67,8	67,9	47,2	56,4	64,4	67,6
	No regulado	27,3	26,0	32,2	32,1	52,8	43,6	35,6	30,2
No Asalariados	Regulado	65,3	60,1	51,8	61,9	32,5	51,4	55,0	74,4
	No regulado	34,7	39,9	48,2	38,1	67,5	48,6	45,0	68,2
Sect. Público⁽¹⁾	Regulado	77,4	75,4	67,0	72,9	62,7	70,4	78,8	80,7
	No regulado	22,6	24,6	33,0	27,1	37,3	29,6	21,2	19,3
Sect. Informal	Regulado	35,8	32,5	22,4	21,5	13,0	17,1	19,8	24,2
	No regulado	64,2	67,5	77,6	78,5	87,0	82,9	80,2	75,8
Asalariados	Regulado	22,6	24,2	16,5	18,7	13,4	18,2	18,5	21,6
	No regulado	77,4	75,8	83,5	81,3	86,6	81,8	81,5	23,6
No Asalariados	Regulado	46,9	39,1	27,4	23,8	12,7	16,4	20,8	78,4
	No regulado	53,1	60,9	72,6	76,2	87,3	83,6	79,2	25,1

⁽¹⁾ No incluye el empleo público de asistencia o de programas sociales de empleo. Esto debido a su naturaleza laboral “atípica” bajo formas extralegales o indigentes.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC. (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003; 3er trimestre de 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

El análisis del cuadro ofrece información relevante en cuanto al escenario de heterogeneidad estructural que presentó el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2010:

(i) Si bien en términos generales cayó el empleo regulado durante el período de convertibilidad, experimentando luego un crecimiento post crisis de la devaluación, a lo largo del período 1992-2010 continúa evidenciándose una asociación estrecha entre el tipo de empleo o segmento del mercado de trabajo y el sector y categoría económico-ocupacional. Los empleos regulados fueron a lo largo del período más frecuentes en los sectores formal y público de la economía; lo que corroboraría el carácter sectorialmente segmentado del mercado de trabajo. La mayor concentración de empleos en el segmento primario se focalizó en las categorías de los profesionales y empresarios (no asalariados) del sector formal, y entre los asalariados tanto del sector público como del privado formal.

(ii) Por su parte, en el sector informal se registra una menor participación del segmento primario del mercado laboral –en comparación a lo observado en el sector formal-. Al respecto, se destaca el hecho de que si bien hubo cambios significativos en la composición del sector informal en el transcurso del período de convertibilidad y post convertibilidad, si comparamos entre los años extremos de la serie (1992 y 2010) la participación del segmento primario al interior del sector informal no experimenta mejoras significativas en términos relativos -más bien todo lo contrario-. Los empleos regulados representaban -en 1992- el 36% al interior del sector informal, siendo aún menor este porcentaje -24,5%- en el año 2010. Por una parte, los empleos del segmento primario en los puestos “no asalariados” del sector informal (cuenta propia no profesionales y micro-emprendedores “cuasi-informales”) representaban el 47% en 1992; mientras que esta participación es sólo del 25% al final del período bajo estudio.

(iii) Es decir, durante el período evolucionó de manera dispar la proporción de empleos regulados en el segmento primario, siendo especialmente más favorable este comportamiento al interior del sector formal y público. En el 2010, sólo el 24,5% del empleo en el sector menos estructurado de la economía era del segmento primario, es decir, aproximadamente un 75% del mismo tenía características de empleo precario o indigente -. Esta composición se invierte al concentrarnos en los sectores dinámicos de la economía, siendo preponderante el segmento primario de empleo regulado.

Tal como mencionamos anteriormente, la evolución de la participación del empleo por segmento al interior de los distintos sectores presenta tendencias divergentes si comparamos los períodos de convertibilidad y post convertibilidad. Sin embargo, cabe destacar que la

composición de cada sector evidenciada en el año 2010 no presenta mayor homogeneidad que la exhibida en el año de inicio de la convertibilidad.

3. Disparidades sectoriales y ocupacionales en las remuneraciones al trabajo

Hasta aquí se han reunido evidencias que avalan la idea de que la estructura económico-ocupacional del Gran Buenos Aires no exhibió mejoras significativas en lo que respecta a sus características heterogéneas y segmentadas del mercado de trabajo. Sin embargo, no debemos perder de vista que la heterogeneidad estructural hace explícita referencia a una desigual concentración del progreso técnico, lo cual hace también esperable una creciente divergencia en las remuneraciones horarias dependiendo de la inserción sectorial⁴.

Diversos estudios distinguen las “*reestructuraciones ofensivas*” y “*las estrategias defensivas*” que llevaron a cabo las firmas en un contexto de apertura comercial e implementación de reformas estructurales. Mientras que un conjunto de firmas realizó fuertes inversiones y llevó a cabo profundos cambios organizacionales que le permitieron obtener significativas mejoras de productividad; el grupo de firmas “perdedoras” o “sobrevivientes” llevaron a cabo selectivos y reducidos procesos de inversión en maquinaria y equipo, con predominio de cambios organizacionales que redundaron en expulsión de mano de obra y escasa o nula inversión en I + D (Bernat; 2006).

Las respuestas estructurales “divergentes” entre las firmas se habrían traducido en una evolución diferenciada de las remuneraciones entre los sectores económicos. Mientras que en el sector formal más concentrado, incluyendo los servicios profesionales, se evidenciarían las alteraciones más favorables –en términos relativos- de los ingresos laborales; en las actividades menos dinámicas, la mayor presión sobre los costos finales de producción habría obligado a mantener o incluso bajar las remuneraciones; fomentando para ello una mayor rotación y una creciente “extralegalidad” de los empleos. Sobre este segundo escenario habrían intervenido en igual sentido dos factores adicionales: a) el grado de cumplimiento de

⁴ Los ingresos por sector y categoría económico-ocupacional se toman en esta investigación como expresión de condiciones productivas más estructurales del sistema económico. Según esto, es pertinente aclarar que a los fines del presente apartado los niveles de ingreso horario de determinado sector o categoría de inserción económico-ocupacional nos sirven como indicadores proxy del nivel de productividad. O lo que es lo mismo, la evolución de las brechas de ingresos entre sectores-categorías estarían dando cuenta de la forma en que la productividad de los mismos convergen o divergen. En la misma perspectiva de análisis y abordaje metodológico, se encuentran los trabajos de Salvia, Comas, Ageitos, Quartulli y Stefani (2008) y Salvia, Comas y Stefani (2007).

las prescripciones laborales y mercantiles; y b) la presión sobre los mercados de los excedentes de fuerza de trabajo⁵.

En el primer caso, cabe recordar que el período 1992-2003 estuvo dominado por una tendencia generalizada para flexibilizar las prácticas mercantiles y laborales, por medio de cambios en la legislación o en términos de una flexibilización de hecho. Esto, y la paulatina pérdida de poder sindical en el interior del sector moderno (público y privado), no sólo habrían ampliado el mercado de trabajo “extralegal” (no regulado) de ambos sectores, sino que todo ello habría tenido efectos directos regresivos sobre los salarios reales. Por otra parte, la creciente presión de los excedentes de fuerza de trabajo sobre los diferentes segmentos de empleo, habría también operado en el interior de este sector inhibiendo aumentos en las remuneraciones (sobre todo en los mercados no regulados del sector moderno o en situaciones de recesión prolongada, tal como fue la etapa 1998-2001).

De tal modo que en el caso de los sectores modernos e intermedios rezagados (incluyendo empresas quasi-informales intensivas en fuerza de trabajo, microempresas familiares y cuenta propias informales), la dificultad para reducir costos laborales, el rezago productivo-tecnológico y la mayor presión impuesta por la apreciación cambiaria, la apertura comercial y la desregulación de los mercados, habrían llevado a una fuerte caída de las remuneraciones.

La devaluación del peso de 2002 y su efecto inflacionario posterior –menor a la variación del tipo de cambio- significó una alteración en el sistema de precios. Este proceso afectó sobre todo de manera particular a las remuneraciones, reduciendo de manera generalizada el costo laboral de las empresas tanto formales como informales. El efecto inmediato del incremento del tipo de cambio fue una fuerte transferencia de ingresos en detrimento de los trabajadores. Sin embargo, también aquí, dadas las diferentes regulaciones presentes en el mercado de trabajo, el comportamiento de las remuneraciones en el sector asalariado formal o público regulado debería haber sido incluso menos regresivo que el sufrido por el sector informal.

La devaluación sentó las bases para un nuevo patrón de acumulación y crecimiento con pautas y características altamente divergentes a las existentes en la década del noventa. El salto en el tipo de cambio provocó un incremento en la competitividad externa de los sectores productores orientados al mercado interno, debido al aumento de los precios relativos de los

⁵ Para mayores precisiones acerca de la evolución de los excedentes de fuerza de trabajo y el rol que los mismos cumplen en la reproducción del sistema económico, véase Salvia (2009).

bienes importados. Esto incentivó la recuperación de la actividad económica, siendo a su vez los sectores productores de bienes (especialmente la industria) los que lideraron el crecimiento entre los años 2003 y 2006.

Durante la etapa 2003-2006, la expansión de la actividad económica es simultánea a una etapa de fuerte creación de puestos de trabajo y una significativa mejora en la calidad del empleo. Esto permitió la recuperación del poder de negociación por parte de los trabajadores, dando origen a una etapa de fuerte política salarial. El incremento del salario real (y por ende, costo laboral) durante estos años fue tolerado porque la tasa de ganancia había crecido fuertemente los años previos (CENDA, 2010).

Sin embargo, en el año 2007, aún un año antes de la crisis internacional, el dinamismo en la actividad económica y en el empleo encuentra un límite. El fuerte incremento del precio de las commodities simultáneo a una expansión significativa de la demanda interna, el desacople entre la capacidad de expansión de la oferta y la demanda creciente, entre otros aspectos de relevancia, comenzaron a presionar el nivel de precios internos dando origen a una aceleración de la inflación (CENDA, 2010). Esto derivó en una apreciación real del peso, encareciendo el costo laboral en términos internacionales. La expansión de la producción industrial se frenó, revelando así que parte de la misma no era competitiva y necesitaba de la protección cambiaria para crecer. El sector productor de bienes dejó de ser el de mayor dinamismo relativo con fuerte impacto en el mercado de trabajo.

Ahora bien, las fases expansivas y recesivas tanto de la convertibilidad como de la post convertibilidad que, como se señaló, alteraron significativamente el nivel de remuneración real, no habrían transformado radicalmente la brecha de ingresos entre sectores económicos y segmentos del mercado de trabajo. Como resultado general de estos procesos esperamos que la existencia de una estructura tecnológico-productiva que no transforma significativamente su heterogeneidad se traduzca en crecientes o persistentes brechas de productividad entre los sectores, lo cual debería expresarse en términos de ingresos laborales.

Las brechas de productividad que se mantienen (o son incluso crecientes) entre los distintos sectores y categorías económico-ocupacionales deberían ser simultáneas a un proceso de diferenciación –también significativo- entre las remuneraciones de los distintos segmentos del mercado de trabajo. Es factible esperar que los ingresos generados en los empleos regulados se distancien de aquellos percibidos por trabajos extralegales o de subsistencia. En este

escenario, los empleos ‘no regulados’ generados en el sector informal –sobre todo si se trata de grupos informales de subsistencia- tenderán a convertirse en las posiciones más desventajosas de la estructura social del empleo.

Los procesos descritos se verifican a través de los datos que ofrecen los cuadros 3.1 (a, b y c), los cuales presentan la evolución del ingreso medio real horario por sector productivo, categoría ocupacional y segmento del mercado de trabajo. Luego de una primera recuperación general de las remuneraciones durante la etapa de estabilización monetaria (1992-1994), tuvo lugar un comportamiento sectorial claramente dispar tanto durante el segundo “ciclo de oro” post-tequila (1994-1998) como durante la etapa recesiva (1998-2001). La devaluación cambiaria de 2002 retrajo la remuneración real de todos los sectores, categorías y segmentos del mercado de trabajo, y fundamentalmente en el sector informal los niveles se encuentran –en el 2003- por debajo de los alcanzados en 1992 al inicio del programa de reformas. Luego, el período de reactivación post devaluación dio lugar a un crecimiento generalizado de la remuneración real en los distintos sectores y segmentos que deviene, entre otros factores, de la fuerte política salarial llevada a cabo a partir del año 2003 en un contexto de recuperación de la creación de puestos de trabajo y mejoras en la calidad del empleo.

A partir de las variadas dimensiones y medidas consideradas en los cuadros, cabe hacer un análisis más detallado de la dispar evolución sectorial observada en los ingresos:

Cuadro 3.1a Evolución de la remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico-ocupacionales. Gran Buenos Aires: 1992/2010 -Promedio en pesos del 2do trimestre de 2010-.

	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación			
	1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3ºT)	2004	2006	2010
Sector Formal	14,6	18,7	18,1	17,5	13,6	13,6	14,0	16,1	17,3
Regulado	16,5	20,9	22,1	21,3	17,8	17,2	15,6	18,3	19,6
No regulado	11,7	15,2	13,3	12,9	10,3	9,0	11,1	11,5	12,1
Sector Formal- Asalariados	13,2	17,4	15,7	15,8	12,1	11,8	12,5	14,5	16,0
Regulado	15,2	20,2	19,7	19,5	16,5	15,6	14,8	16,6	18,5
No regulado	9,9	12,6	10,5	11,0	8,6	7,1	8,3	10,0	10,2
Sector Formal- No Asalariados	32,1	37,2	42,1	38,6	27,2	28,3	28,4	34,0	31,7
Regulado	37,6	42,8	51,5	45,3	32,8	31,1	24,5	34,7	31,5
No regulado	29,4	37,5	35,3	35,4	24,4	25,1	33,3	32,0	32,2
Sector Informal	13,9	15,8	14,0	12,9	9,4	9,5	9,2	9,8	11,7
Regulado	15,9	19,2	17,7	16,2	13,5	13,3	13,5	14,4	16,3
No regulado	12,7	13,9	12,9	12,0	8,8	8,7	8,2	8,4	10,1
Sector Informal- Asalariados	10,6	12,9	10,0	10,4	7,0	7,7	7,1	8,3	10,2
Regulado	12,1	14,1	13,0	12,3	10,6	10,8	10,7	12,0	13,3
No regulado	10,5	12,9	9,6	10,3	6,6	7,0	6,3	7,2	9,3
Sector Informal- No Asal.	16,1	17,9	16,9	14,7	11,1	10,7	10,8	10,8	12,6
Regulado	17,4	21,3	19,7	18,2	15,4	15,2	15,4	15,7	18,2
No regulado	15,1	15,1	15,9	13,5	10,5	9,8	9,6	9,1	10,7
Sector Público (1)	16,9	22,9	25,4	25,5	18,6	15,4	16,2	19,1	21,0
Regulado	19,1	27,0	28,8	29,1	21,3	17,8	17,1	20,5	23,2
No regulado	13,3	16,7	21,0	20,2	14,6	9,8	12,8	13,4	12,4
Sector Público de asistencia	9,2	15,1	8,9	8,5	6,6	6,2	6,2	5,4	10,0
Regulado
No regulado	9,2	15,1	8,9	8,5	6,6	6,2	6,2	5,4	10,0

⁽¹⁾ No incluye beneficiarios de programas sociales de empleo.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003; 3er trimestre de 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

(i) La información describe una evolución variable de las remuneraciones horarias, a la vez que “divergente” entre sectores, categorías y segmentos de empleo a lo largo del período de análisis. Al respecto, corresponde al menos evaluar esta tendencia para el período bajo el régimen de convertibilidad (1992-2001), el agotamiento del modelo y comienzo de reactivación post devaluación (2001-2003) y la consolidación de la fase de reactivación post convertibilidad (2003-2010):

a) Durante el período de expansión de la convertibilidad (1992-1998), las remuneraciones en el sector moderno (privado formal y público) crecieron tanto en las categorías asalariadas como no asalariadas, pero debido fundamentalmente al crecimiento de las remuneraciones en

los mercados regulados de ambas categorías y sectores. A la vez que en el sector informal, la tendencia no fue tan positiva, principalmente en el segmento no regulado del sector menos estructurado en el cual las remuneraciones se mantienen constantes o incluso descienden (por ejemplo, en el sector informal asalariado no regulado). A partir del comienzo del ciclo recesivo en el año 1998 algunos sectores y segmentos ya comienzan a experimentar caídas en la remuneración horaria real, siendo este descenso de mayor intensidad entre los empleos independientes tanto del sector formal como del informal.

Cuadro 3.1b Evolución de la remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico-ocupacionales. Gran Buenos Aires: 1992/2010. -En base 100=1992-.

	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación			
	1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3°T)	2004	2006	2010
Sector Formal	100	128	124	120	93	93	96	110	119
Regulado	100	127	134	129	108	104	95	111	119
No regulado	100	129	114	110	88	77	95	98	103
Sector Formal- Asalariados	100	131	119	119	91	89	94	109	121
Regulado	100	133	130	128	109	103	98	109	122
No regulado	100	127	105	111	86	71	84	101	103
Sector Formal- No Asalariados	100	116	131	120	85	88	88	106	99
Regulado	100	114	137	120	87	83	65	92	84
No regulado	100	128	120	120	83	85	113	109	110
Sector Informal	100	114	101	93	68	68	66	71	84
Regulado	100	121	111	102	85	84	85	90	103
No regulado	100	110	102	94	70	68	64	66	80
Sector Informal- Asalariados	100	122	94	98	66	72	67	78	96
Regulado	100	117	108	102	88	90	89	99	111
No regulado	100	123	91	98	62	67	60	69	88
Sector Informal- No Asalariados	100	111	105	91	69	66	67	67	78
Regulado	100	123	113	105	88	87	89	90	104
No regulado	100	100	105	89	69	65	64	61	71
Sector Público (1)	100	135	150	151	110	91	96	113	124
Regulado	100	141	150	152	111	93	90	107	121
No regulado	100	125	158	152	110	74	96	101	93
Sector Público de asistencia	100	163	96	92	71	67	67	58	108

⁽¹⁾ No incluye beneficiarios de programas sociales de empleo.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; 1er semestre 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

b) En el período de culminación del régimen de convertibilidad y de post-crisis la evolución general de las remuneraciones fue regresiva, pero lo fue aún más para los trabajos asalariados y no asalariados informales y los empleos no regulados de los sectores público y formal. Si

bien, tal como se mencionó anteriormente, algunos de los sectores y segmentos ya habían comenzado a exhibir una tendencia negativa en el contexto recesivo de 1998-2001, estas tendencias se profundizaron aún más a partir de la devaluación de 2002.

c) En la etapa de reactivación post convertibilidad, se evidencia un crecimiento generalizado y sostenido del nivel de remuneraciones horarias. En los primeros años de la recuperación (2004-2006) sin embargo no se habían evidenciado aún mejoras de los ingresos reales del empleo no regulado de los sectores no asalariados informales. Estos presentan así cierto retraso exhibiendo un crecimiento recién luego del 2006. Por su parte, los sectores modernos –sean empleos regulados o no regulados- incrementan sus remuneraciones horarias al inicio de la reactivación, continuando su mejora también luego del 2006.

En este sentido, cabe destacar el incremento casi generalizado de las remuneraciones reales luego de la etapa de mayor dinamismo económico ocurrida al inicio de la post convertibilidad. Aún durante una fase de desaceleración en el ritmo de crecimiento económico y en la generación de empleos luego del 2007, se evidencia una cierta perseverancia en los incrementos de las remuneraciones reales; debida -en parte- al papel de las organizaciones sindicales adquirido en las negociaciones salariales.

En lo que respecta al sector no asalariado informal, se mencionó anteriormente que si bien durante la fase de dinamismo económico de 2003-2006 no evidencian incrementos en las retribuciones monetarias, sí se exhiben aumentos del ingreso real luego del 2007 –fase en la cual comienzan a hacerse más evidentes las limitaciones del patrón de crecimiento-. Si bien puede considerarse paradójica esta mejora en la remuneración real de los no asalariados informales en contexto de desaceleración del crecimiento económico, cabe recordar que la mayor retracción post 2007 deviene de lo ocurrido -fundamentalmente- en el sector productor de bienes. Una vez que comienzan a hacerse más evidentes las limitaciones y restricciones del patrón de crecimiento a partir del 2007 –incluso antes del estallido de la crisis internacional- cuando la industria manufacturera comienza a perder competitividad; gana preponderancia el mercado interno, el comercio y los servicios, logrando incrementar el dinamismo de los sectores informales, con impacto en el nivel de remuneraciones.

Cuadro 3.1c Evolución de la brecha de la remuneración real horaria por sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Gran Buenos Aires: 1992/2010. -Ingreso medio horario= 1-.

	Período de reformas			Ciclo de Crisis y recuperación		Período post devaluación			
	1992	1994	1998	2001	2003	2003 (3ºT)	2004	2006	2010
Sector Formal	1,01	1,06	1,07	1,09	1,17	1,18	1,20	1,20	1,13
Regulado	1,14	1,19	1,30	1,32	1,53	1,50	1,34	1,37	1,28
No regulado	0,81	0,86	0,79	0,80	0,89	0,78	0,95	0,86	0,79
Sector Formal- Asalariados	0,92	0,99	0,93	0,98	1,04	1,03	1,07	1,08	1,05
Regulado	1,05	1,14	1,16	1,21	1,42	1,36	1,27	1,24	1,21
No regulado	0,69	0,72	0,62	0,68	0,74	0,61	0,71	0,75	0,67
Sector Formal- No Asalariados	2,22	2,11	2,48	2,39	2,35	2,46	2,43	2,54	2,07
Regulado	2,61	2,43	3,04	2,81	2,83	2,70	2,09	2,59	2,06
No regulado	2,04	2,13	2,08	2,19	2,10	2,18	2,85	2,39	2,10
Sector Informal	0,96	0,90	0,83	0,80	0,81	0,82	0,79	0,73	0,76
Regulado	1,10	1,09	1,05	1,00	1,16	1,16	1,16	1,07	1,07
No regulado	0,88	0,79	0,76	0,74	0,76	0,76	0,70	0,62	0,66
Sector Informal- Asalariados	0,74	0,73	0,59	0,65	0,61	0,67	0,61	0,62	0,67
Regulado	0,84	0,80	0,77	0,76	0,91	0,94	0,92	0,89	0,87
No regulado	0,73	0,73	0,56	0,64	0,57	0,61	0,54	0,54	0,61
Sector Informal- No Asalariados	1,12	1,01	1,00	0,91	0,96	0,93	0,93	0,81	0,82
Regulado	1,21	1,21	1,16	1,13	1,33	1,32	1,32	1,17	1,19
No regulado	1,05	0,86	0,94	0,84	0,90	0,85	0,82	0,68	0,70
Sector Público (1)	1,17	1,30	1,50	1,58	1,61	1,34	1,39	1,43	1,37
Regulado	1,33	1,53	1,70	1,80	1,84	1,55	1,47	1,53	1,52
No regulado	0,92	0,94	1,24	1,25	1,26	0,85	1,09	1,00	0,81
Sector Público de asistencia	0,64	0,85	0,52	0,53	0,57	0,54	0,53	0,40	0,65

⁽¹⁾ No incluye beneficiarios de programas sociales de empleo.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; 1er semestre 2003; 2do trimestres de 2004, 2006 y 2010).

(ii) La evolución diferenciada según sector de inserción económica-ocupacional se refleja también al evaluar las brechas de ingresos entre los mismos (tomando como comparación el ingreso medio horario) –véase cuadro 3.1c-. La información muestra una creciente divergencia entre los ingresos del sector moderno -formal y público- en comparación a aquellos percibidos en el sector informal durante la década de los noventa y que no se resuelve en la fase de post convertibilidad. Sin embargo, esta tendencia no fue similar en todas las fases económicas ni fue homogénea en el interior de cada sector, sea por el tipo de categoría laboral o segmento de empleo.

a) Durante el período de expansión y posterior recesión a partir del año 1998 del régimen de convertibilidad (1992-2001) los datos revelan que se fue perdiendo una cierta equidad

funcional existente al comienzo de la década. En el año 1992, las remuneraciones horarias de los sectores modernos (privado y público) y las correspondientes al sector menos estructurado de la economía no diferían significativamente del ingreso horario promedio del mercado laboral. Sin embargo, luego de los “ciclos de oro” de la convertibilidad, en el año 1998 -así como también en el año de agotamiento del régimen (2001)- las brechas de ingreso entre sectores son superiores en comparación al año de inicio. Mientras que los sectores modernos privado y público se distanciaron de la media general de ingresos, superando cada vez más a la misma; el sector informal se alejó sistemáticamente de la media de ingresos, evidenciando así su posición cada vez más desfavorable en términos de retribución monetaria en comparación al conjunto del mercado laboral.

Si evaluamos con mayor detalle al interior de cada sector económico, uno de los aspectos que es pertinente destacar es que la mejora de la brecha del sector privado formal proviene, principalmente, de lo ocurrido entre los no asalariados (y específicamente, no asalariados en el segmento primario del mercado de trabajo). No sólo los no asalariados formales presentan ingresos que son muy favorables en comparación a la media, sino que los mismos se posicionaron aún mejor en términos comparativos entre los años 1992 y 2001.

Por el contrario, si se evalúa al interior del sector informal, se evidencia que tanto los asalariados como no asalariados habrían provocado que el sector menos estructurado obtenga remuneraciones cada vez más desfavorables en comparación a la media general. Y adicionalmente, cabe señalar que tanto los empleos regulados como no regulados al interior de la informalidad compartieron esta tendencia.

b) Durante el período de crisis de la convertibilidad y comienzo de reactivación (2001-2003) persisten e incluso se intensifican algunas tendencias del período anterior. Los sectores modernos continúan mejorando sus retribuciones por arriba de la media general de los ingresos, siendo el sector público (específicamente, del segmento primario del mercado de trabajo) el que presenta un mayor distanciamiento positivo con el promedio de remuneraciones del mercado de trabajo. Por su parte, el aumento de la brecha del sector formal con el ingreso medio horario proviene fundamentalmente- a diferencia del período anterior- de la categoría asalariada y regulada.

La brecha correspondiente al sector informal no evidenció cambios significativos entre el 2001 y el 2003. Las retribuciones del sector informal continúan estando por debajo de la media general, especialmente cuando se trata de empleos no regulados.

c) Durante el período de reactivación y crecimiento post devaluación (2004-2010), algunas tendencias anteriores se revierten. Sin embargo, se considera apropiado para este análisis, distinguir los cambios ocurridos entre 2004-2006 de aquellos evidenciados entre 2006 -2010. En la primera fase de crecimiento económico post convertibilidad, se evidencia una persistencia e incluso intensificación de la heterogeneidad estructural. Si bien la brecha del sector privado formal no se modifica entre 2004 y 2006, la correspondiente al sector público (de empleo regulado) se incrementa mientras que la del sector informal desciende (fundamentalmente la de los no asalariados), evidenciando aún más la posición desfavorable de sus retribuciones en comparación al promedio.

Ahora bien, entre 2006 y 2010 se evidencia un cambio de sentido en la dirección de los movimientos. Entre estos años, disminuye levemente la brecha de ingresos de los sectores modernos (tanto del sector privado formal como del público), lo cual estaría indicando que estos sectores si bien continúan teniendo mejores retribuciones en comparación al promedio del mercado de trabajo, esta posición más favorable se debilita ligeramente entre 2006 y 2010. Al interior del sector privado formal, esto se debe mayormente al descenso de la brecha de ingresos no asalariados⁶ (más que nada en empleos regulados). Sin embargo, a pesar de la disminución de brecha en los sectores modernos, los datos del año 2010 dan cuenta de una cierta pérdida de la relativa equidad funcional que existía al inicio de la década de los noventa. En lo que respecta al sector informal, se evidencia una permanencia o muy ligero aumento de la brecha con las remuneraciones promedio del mercado laboral -entre los años 2006 y 2010-. En este sentido, tal como se señaló anteriormente, es pertinente recordar que la desaceleración del crecimiento y el estancamiento en la generación de empleo, a partir del 2007, está ligado a la mayor pérdida relativa exhibida en el sector productor de bienes -que venía previamente liderando la expansión económica-. Pero a pesar de este acercamiento de las retribuciones del sector informal a la media general, dichos ingresos continúan estando

⁶ Diversos indicadores dan cuenta de un cierto empobrecimiento relativo de los no asalariados del sector formal durante el período de post convertibilidad. El descenso de la masa de ingresos de los no asalariados profesionales entre los años 2003 y 2010 se explica tanto por la caída de los ingresos por perceptor como la disminución en la cantidad de hogares y perceptores de dichos ingresos.

muy por debajo del promedio, y –asimismo- en una posición aún más desfavorable si se compara con el inicio de la convertibilidad.

Reflexiones finales

El conjunto de aspectos que han sido abordados en este trabajo contradice la idea de que el crecimiento económico haya favorecido un proceso gradual de convergencia entre sectores con diferente productividad funcional. Muy lejos de ese resultado, tanto en la fase más madura de la expansión del modelo económico, como en el contexto de recesión y crisis, se han sumado pruebas acerca de la persistencia de la heterogeneidad estructural, la cual se manifiesta en la estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa.

En la fase de post convertibilidad, si bien no se evidencia una significativa intensificación de las brechas de remuneraciones entre sectores y segmentos del mercado laboral –como tuvo lugar en la década de los noventa-, tampoco se exhibe un fuerte debilitamiento de la disparidad de los ingresos. La brecha continúa siendo fuerte si se evalúan los sectores en términos agregados. Mientras que la remuneración horaria del sector formal y público en 1992 era, respectivamente, 1% y 17% mayor que la exhibida en el conjunto del mercado laboral, estos valores ascienden al 13% y 37% en el año 2010.

Cabe aclarar que se reconoce que durante la post convertibilidad los indicadores en materia económica, laboral y social, evidenciaron tendencias más favorables y alentadoras en comparación a las variaciones ocurridas durante la etapa previa, e incluso podría decirse que cede levemente el proceso de intensificación de la heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional que tuvo lugar en la década de los noventa. Sin embargo, a partir del año 2007 comienzan a vislumbrarse nuevamente algunas tendencias estructurales impresas durante la convertibilidad (CENDA, 2010).

Desde el enfoque de trabajo propuesto, se considera que la evaluación del cambio institucional y regulatorio del empleo (Novick; 2006, Palomino; 2007) -el cual hace énfasis en su expansión durante la fase de post convertibilidad, en comparación al régimen de precarización existente en la década de los noventa- es insuficiente para asegurar condiciones de desarrollo económico y social durante un ciclo de crecimiento. Si bien se considera a la ampliación del alcance de las regulaciones laborales como un elemento de alta relevancia en

lo correspondiente al funcionamiento del mercado de trabajo y calidad de los empleos, se sostiene que la misma no brinda elementos suficientes para lograr un quiebre del grado de heterogeneidad existente en la estructura económico-ocupacional. Esto dado a que la disminución de los niveles de precariedad y el alcance de las políticas de empleo con protección social no estarían llegando suficientemente (o con el mismo grado) a los sectores menos dinámicos y productivos del mercado laboral. En este sentido, señalamos que ni los ciclos de expansión económica ni los cambios en la institucionalidad o regulación del empleo son suficientes -por sí mismos- para que los procesos de crecimiento sean capaces de generar el desarrollo integral de una sociedad.

Distintos autores coinciden en señalar la insostenibilidad del régimen de crecimiento implementado post crisis del 2001, haciendo énfasis en la necesidad de una política integral de desarrollo que implique una consolidación de un sector industrial genuinamente moderno y dinámico (Graña, Kennedy y Valdez, 2008; Pérez, 2006; y CENDA, 2010). El presente trabajo aporta evidencia adicional en esta línea, dado que es de esperar que, aún cuando se hayan exhibido mejoras en la distribución de los ingresos durante el período de post-convertibilidad, las mismas no estarían respaldadas por una transformación cualitativa en la estructura económico-ocupacional en dirección a un sistema económico más integrador de los distintos sectores de la estructura social.

BIBLIOGRAFÍA

Andrenacci, L (2007) -Compilador-, Problemas de política social en la Argentina contemporánea. Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo Libros.

Bernat, G (2006), “Interacciones entre la macroeconomía y la microeconomía en la Argentina de los noventa: efectos sobre el crecimiento, el desarrollo y la distribución del ingreso”, en *Desarrollo Económico* Vol.46. N° 183 (octubre-diciembre 2006).

CENDA (2010), La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010. CENDA-Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino-.

Danani, C y S. Hintze (2011) -Coordinadoras-, Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Esquivel, V y R. Maurizio (2006), “Nuevo régimen económico y equidad”. Revista Lavboratorio, Año 8, N° 19.

Graña, Kennedy y Valdez (2008), El “modelo” de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas. II Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10 y 11 de noviembre.

Lavopa, A (2008), “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J (comp.) “Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI”, EUDEBA, Buenos Aires.

Novick, M. (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 11, N° 18.

Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 12, N° 19.

Pérez, P (2006), “Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad”. Revista Lavboratorio, Año 8, N° 19.

Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; Vera, J; Pla, J y Philipp, E (2009), *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, actualmente en prensa.

Salvia, A; G. Comas; P. Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devalutación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, A; L. Fraguglia y U. Metlka (2006), “¿Desipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?”. Revista Laboratorio, Año 8, N° 19.

Singer, H.W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, vol. 40, N°2, Nashville, Tennessee: American Economic Association.